Quiero compartir con ustedes un pequeño cuento, espero que llegue a los corazones de muchos y así puedan comprender que lo que ocurre en la chiquitania nos compete a todos.

Érase una vez, en una granja, un ratón que vivía escondido en el agujero de una pared. Un día, mientras se asomaba hacia la cocina, vio como el granjero y su esposa organizaban los artículos que acababan de comprar. El ratón enseguida se dio cuenta de que algo iba mal. Habían comprado una **trampa para ratones**.

Asustado, se volvió a meter en su escondite y de allí corrió a toda velocidad a avisar a los animales de la granja. Pero le recibieron con indiferencia.

– ¡Hay una ratonera en la casa, una ratonera en la casa! *-*le contó a la gallina.

La gallina, que estaba cacareando y escarbando en busca de una brizna de hierba, levantó la cabeza y dijo:

– Discúlpeme Sr. Ratón, yo entiendo que es un gran problema para usted, pero a mí no me perjudica en nada, ni me incomoda la trampa para ratones.

El ratón fue entonces a buscar al cordero y le dijo:

– Hay una ratonera en la casa, ¡una ratonera!

– Discúlpeme Sr. Ratón, -le respondió el cordero - pero no hay nada que yo pueda hacer, solamente pedir por usted. Quédese tranquilo que será recordado en mis oraciones.

Asustado, el pequeño ratón, se dirigió entonces a la vaca que le respondió:

– ¿Pero acaso estoy yo en peligro?... pienso que no.

Aquella noche el ratón volvió a la casa preocupado, sólo y triste, para enfrentarse a la trampa de ratones del granjero. Pero al llegar oyó un gran barullo, como el de una ratonera atrapando a su víctima.

Al oír el ruido, la mujer del granjero, corrió para ver lo que había atrapado. En la oscuridad y, con las prisas, no tuvo cuidado y no se dio cuenta que lo que la trampa había atrapado era la cola de una serpiente venenosa. El animal furioso mordió a la granjera. El granjero, que acudió a los gritos de su esposa, la llevó inmediatamente al hospital para que la curaran, pero de vuelta a casa aún tenía una fiebre alta.

El ratón, desde su agujero, observaba cómo el granjero cuidaba a su mujer. Y como todo el mundo sabe que, para cuidar a alguien con fiebre, no hay nada mejor que una nutritiva sopa. El ratón vio como el granjero agarró un cuchillo de la cocina y fue a buscar a la gallina, que es el ingrediente principal para preparar una rica sopa.

Como la enfermedad de la mujer continuaba, la familia, los amigos y vecinos fueron a visitarla.

El ratón vio como el granjero tuvo que matar al cordero para darle de comer a sus visitantes.

Sin embargo, y a pesar de todos los cuidados de su esposo, la mujer no mejoro y acabó muriendo.

Entonces el pequeño ratón vio, desde su ratonera, como el granjero, para poder pagar los gastos del funeral, vendió la vaca a un hombre que se la llevó al matadero.

No seamos apáticos como la Gallina. No pensemos que no será problema nuestro hasta que el fuego esté fuera de nuestra casa.

Tampoco seamos incrédulos como el Cordero. No creamos que no hay nada que podamos hacer para coadyuvar a sofocar el fuego.

Y lo peor de todo, no seamos Indiferentes e insensibles como la Vaca.

Para mí, una de las 3 obligaciones que tenemos en esta vida es ser buenas personas, es ser la mejor versión que podamos ser de nosotros mismo.

Si tu ves a alguien durmiendo en la calle, si ves a alguien buscando entre la basura, si ves cómo el fuego va consumiendo todo lo que se encuentra delante, si ves cómo hay personas que hacen todo lo que pueden para extinguir el fuego, si ves cómo los animales sufren de quemaduras, si ves cómo se regocijan al tomar agua, si ves cómo tratan de evadir y escapar del fuego, si ves cómo algunos animales perecen ante las llamas… si ves algo de todo eso y no te conmueves, y no hay algo dentro de ti que te duela… es que te has vuelto insensible, te has vuelto una persona inhumana, porque a fuerza de verlo uno no puede dejar de ser sensible al sufrimiento ajeno porque es lo que nos hace buenos, y ser buenos nos hace despertar aquella inquietud por ayudar a los demás, la compasión.

Por favor, no seamos indiferentes ante esta situación.

coadyuvar

*Moraleja:  La próxima vez que escuches que alguien tiene un problema y creas que no te afecta, que no es tuyo, y no le prestas atención… piénsalo dos veces.*